

Cuentos

HE
TE
RO
PI
AS





Un pedacito de eternidad

**Camilo Javier
Velandia Arias**

Egresado Programa de Psicología

Quando Diosa se marchó, Dios adoptó un nuevo pasatiempo: creaba universos sin descanso ni afán, en siete días o menos, con o sin Big Bang. Moldeaba pequeños adanes y pequeñas evas para ver qué sucedía. A veces prefería no crear humanos; o bien, inventaba algo mejor. En muchos mundos negaron su existencia, en otros lo odiaron y en pocos lo adoraron; lo único que no soportaba era el olvido. Si se le antojaba, él mismo se convertía en hombre o en mujer, en animal o vegetal, en cielo o en mar, en planeta o estrella, en agujero negro o materia oscura, en Trinidad o Unicidad. Cuando por fin se aburría –quizá se le acabaron las ideas–, lo destruyó todo, y allí, en el sempiterno inefable, Diosa estaba de regreso. 📖



Está caliente

1. Sebastián De La Hoz Pedraza
Estudiante Programa de Biología

2. Axcel Zarza Espinosaa
Estudiante Programa de Enfermería

Encerrado en su amplio y luminoso laboratorio yace un científico anciano en compañía de su pupilo, un niño huérfano de escasos nueve años. En este lugar, rodeados de luminosos y complejos aparatos para hacer cosas que solo los científicos más inteligentes e ingeniosos podrían hacer, se encuentran trabajando los más intrépidos y ambiciosos cerebros del planeta. Luego de una ardua investigación, ensayos, errores y días incesantes de trabajo concluyeron en la construcción de los guantes dimensionales SZV 5000P, capaces de hacer viajar a nuestros héroes a través del espacio y tiempo.

¡Tanta era su alegría!

Los había deseado crear desde niño, para así poder ir donde quisiera y cuando quisiera, entonces, decidió conmemorar su arduo trabajo en la búsqueda de la taza de chocolate que dejó calentando. — Ya debe estar caliente — dijo el científico, así que puso los guantes sobre su mesa de trabajo y sin notarlo, rápidamente su pupilo tomó los guantes, se los colocó y sin ninguna duda comenzó a viajar; parques, centros comerciales, circos, desfiles en todas partes del mundo, incluso llegó hasta la casa del ratón Mickey Mouse en *Disneyland*, el Polo Norte y la Gran Muralla China, lugares que nunca había tenido la idea de visitar y de los cuales pensó nadie conocía.

En su viaje disfrutó de buenas comidas, muchos juegos, personas muy amables de distintos colores, formas de actuar y hasta de hablar, todo esto le pareció sorprendente; ¿cómo pueden existir cosas tan diferentes y parecidas al mismo tiempo en este mundo?, ¿no qué todos somos iguales por ser seres humanos?, era simplemente sorprendente, pero en estos momentos, ¿cómo haría para volver? A partir de ahora ya no sabía qué hacer, su maestro, el gran científico, no había dejado instrucciones de uso para los guantes, tampoco un botón de, ni mucho menos uno para llegar al punto de inicio, su apresurada decisión lo llevó a ese descabellado viaje dimensional entre el espacio y el tiempo.

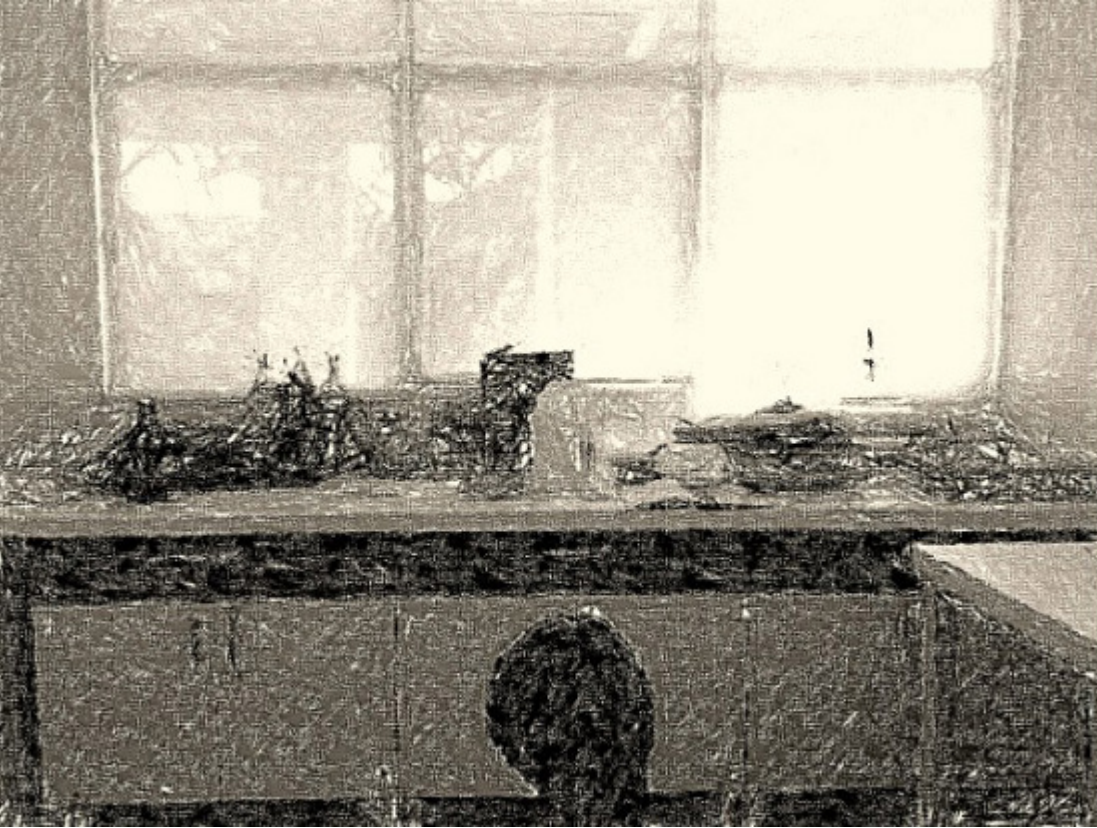



Ilustración:
Autores

Por mucho tiempo el niño siguió y siguió su recorrido, dimensión tras dimensión, saltando de forma interminable, creciendo a través del tiempo y aprendiendo de las ciudades que visitaba, de lugares extraños, oscuros y otros llenos de alegría que se cruzaban en su camino. ¿Cuántos animales pueden llegar a existir en este mundo?, ¿cuántos tipos de seres vivos pueden existir? Su viaje se había convertido en una aventura sin fin, podía sumergirse en las aguas más profundas, sobrepasar los límites más allá de las nubes, de ida y vuelta exploró aún más lejos de donde está la luna.

—Al fin — dijo nuestro precipitado viajero, tan extensa había sido su travesía que le fue imposible llevar la cuenta de los lugares que visitó. —Al fin un lugar que creo reconocer — volvió a exclamar. Alcanzó a observar un débil haz de luz que le causó una inmensa curiosidad, con su cuerpo y mente agotados, reunió todas sus fuerzas y de un último suspiro se dirigió sin dudar a lo que parecía ser el final de una incesante aventura, y como si de un destello fugaz se tratase, un pensamiento indescifrable ocupó a nuestro viajero y se dijo a sí mismo con voz átona, que extraño, pero, «que tal una buena taza de chocolate caliente...». 

Está caliente

Sebastián De La Hoz Pedraza
y Axcel Zarza Espinosa



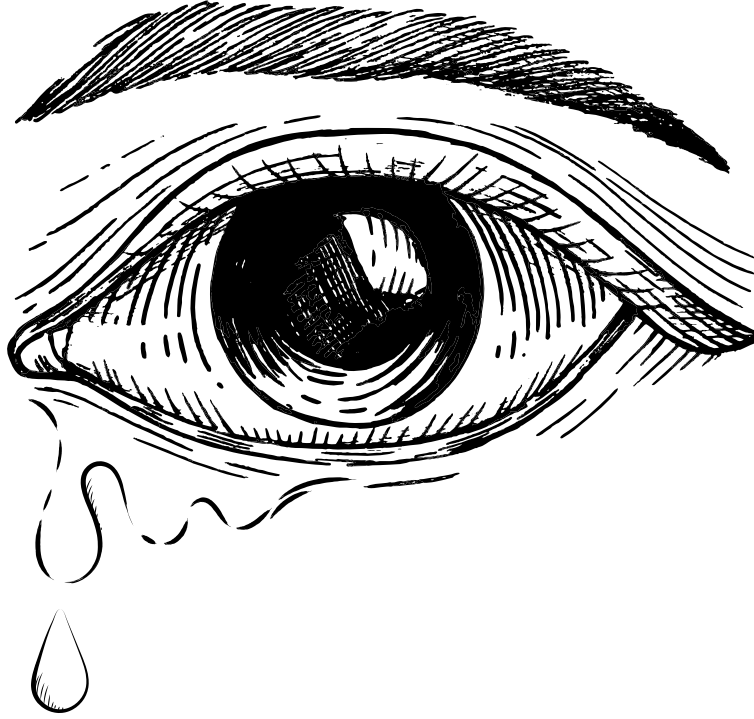
La lluvia

Andrés Felipe Ripoll
Estudiante Programa de Derecho

¡Parece que va a llover! Todas las señales se veían en el cielo, este se tornaba oscuro, lleno de nubes grises cargadas de agua, también se escuchaban fuertes estruendos que venían del cielo. Aún recuerdo cuando era un niño, que, al sonar un trueno, corría asustado a esconderme bajo la cama, no sin antes gritar y mirar a mis hermanos mayores reírse de mí. Mi padre me decía que no me asustara, que ahí en el cielo había una gran casa donde vivía Dios, y cuando se escuchaban esos ruidos estruendosos, era porque Dios estaba corriendo las sillas. Imaginaba que a lo mejor Dios se aburría de la decoración de su casa y quería remodelar; era tan fantástica la historia. Me explicó, que esos rayos del cielo no eran más que las chispas que salían del choque del martillo y los clavos cuando este colgaba un cuadro; pero tenía una duda: ¿qué era la lluvia?, ¿qué significaba tanta agua que caía del cielo? No me podía quedar con la duda y decidí investigar. Sería un detective y llegaría a la verdad.

Primero, les pregunté a mis hermanos, pero no me gustó lo que me dijeron: uno me contó que la lluvia era el resultado de un proceso en el agua, que esta se evaporaba y subía al cielo para luego en las nubes, transformarse en agua y caer; otro me explicó cosas de la ciencia y los estados del agua, con ocho años no le entendí nada. ¿Acaso me querían confundir?, pues... NO! Debía existir una buena explicación.

No fue hasta el miércoles antes de ir al colegio, cuando la programación de la televisión cambió; una señora, con micrófono en mano, anunciaba que algo terrible había pasado, según entendí, una bomba había sido colocada en una escuela de la ciudad; había muchos muertos: niños, profesores, transeúntes, aseadoras. Las imágenes eran muy fuertes. Se lograba ver a muchas personas llorando y gritando, había mucho dolor en el ambiente. Mi madre corrió a retirarme de la pantalla para que no viera esas escenas tan fuertes, pero ya era demasiado tarde, mis ojos habían captado tal horror.



En el transcurso del día, solo pensaba en lo que había visto, al ir en el bus comencé a mirar lo que hasta hoy para mí había sido invisible. A mí alrededor había personas durmiendo en la calle, niños muriendo de hambre, sin padre ni madre, muertes, guerras, enfermedades, pobreza, ¡y lo comprendí!, eso que caía del cielo no podría ser otra cosa, no podían ser más que lágrimas. Era Dios llorando desde el cielo al ver lo que en la tierra ocurría. Entonces, entendí que la lluvia tiene un significado, y era... recordarnos como nuestro padre siente y vive lo que pasa a sus hijos. 🌧

La Lluvia

Andrés Felipe Ripoll



Mi vida está hecha a las patadas

Martiniano Acosta
Docente Departamento de Estudios
Generales e Idiomas

Es cierto que yo vine al mundo a padecer y aguantar golpes y, tal vez, a no recibir gloria alguna. Puedo decir que otros juegan y ganan con mi dolor. Sin embargo, la vida tiene oportunidades para todos. Y creo que al final, todo mundo tiene una recompensa, pequeña o grande, pero la naturaleza o Dios se las entrega. Nadie se va de este mundo sin recibirla.

Si me miran sin prevención alguna, me caracterizo por ser un ser simple, circular, tímido e inflado, que me alimento del aire. Mi vida circular rueda de manera eterna. Mi primera piel de cuero era a cuadros negros y blancos, cocidos en forma burda. Nadie piensa cuánto dolor padezco cuando me zurcen o recomponen mi piel con agujas gigantes. Podría asegurar que mi vida además de ser circular, siempre ha estado rodeada, o redondeada, por padecimientos y también por triunfos. ¡Oh!, cómo he sentido el avance de los tiempos en mi piel que ha sido tatuado de distintos colores. A veces, soy un anuncio comercial, un juguete, una distracción. Quizás lo más tierno que he tenido es cuando un niño, un hombre o una mujer, me abrazan y hasta me besan, ¡eso ya es ganancia para mí!

A pesar de la humildad que me viste, como a todo ser sobre la tierra, siempre se me cuela alguna esquirla de vanidad. Pelota o balón, sigo siendo indispensable para el juego, la diversión. Mi vida es simple, tal vez, ustedes los fanáticos la han notado, pero en el fondo de mi corazón, encierro un mundo de complejidades.

Soy la esencia del juego, todo lo que circula a mi alrededor depende de mí (sin balón, no hay fútbol, ¿no creen ustedes?) Los hinchas se morirían de fastidio, los fanáticos de aburrimiento, los jugadores patearían piedras como en épocas antiguas o vejigas de cerdo y los dueños de los clubes se arruinarían. A pesar de todo, aún en medio de las contrariedades, no dejo de soñar. Soy otro iluso, igual que Jesús o Bolívar.

La luna es redonda como yo, pero la tierra no. A la tierra y a la luna llena, los borrachos y los poetas les cantan; a mí, me patean. Me estrellan contra las paredes. Ruedo por distintos

verdes, el verde que sigue siendo mi esperanza. Ando entre la batalla de guayos, la pelea de manos, los golpes de cabezas, los imprevistos empujones al contendor, los golpes bajos y, además, me llegan los gritos de una afición desbocada, enloquecida, furiosa contra el jugador que se equivoca.

Mi vida es circular, lo repito. Los días de la semana en que no hago nada, pasan como barquitos de papel: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. ¡Cómo sueño con el domingo igual que tú, Beatriz Marta!

Podría describir mi camino en este día: el árbitro me saca del camerino, me lleva a gran velocidad, me tira en la arena o en el césped para que empiece mi tortura. Los árbitros son, además de dictadores, crueles. A la seis de la tarde, termina la fiesta del fútbol. Aparece la luna que se burla de mí con sonrisa de media luna, me ve que voy directo al camerino y me lanzan a un talego o me dejan en un estante. Es mi vida en soledad. Mi tragedia está en su punto más hiriente como suele ocurrir: retirado y escondido en un estante de camerino, en el mejor de los casos. Lloro en mi vasta soledad. Desconsuelo. Pero no me resigno. En mi interior palpita mi corazón que me alienta y me anima. No me importa que otros consiguieran la gloria a costillas mías, a costa de mi sudor y dolor. Creo que también es satisfactorio que me dé cuenta que yo también he contribuido con esa gloria.

Total, me patean, me amenazan, me botan, me desinflan, me pegan fuerte, me lanzan lejos, me cabecean, y cuando la suerte acompaña a uno de los equipos en contienda: surge lo maravilloso del fútbol, la magia en los pies de aquel jugador destacado por sus movimientos, técnica, dominio del balón, que me manda a las redes del equipo contrario. Estalla un gigantesco girasol de voces y gritos jubilosos. Todos saltan y se abrazan. Yo no canto el gol, ruedo por la malla, por el césped mientras al goleador los aplausos se lo comen vivo. Sin embargo, alguien me recoge, me besa, me estampa un beso de gratificación, de amor, de alegría. Y grito, aunque nadie me oiga: esta es mi recompensa.

Como ven, también he saboreado la gloria. Unos me toman, me besan y me ponen al lado de su corazón, eso me basta, mientras otros levantan la copa del triunfo; una dama de oro, vanidosa, de orejas doradas y orgullosas. Todos se arrodillan delante de ella, se pelean para abrazarla, besarla, levantarla, adorarla y tomarse la foto de la eternidad. Así es la vida.

Santa Marta, cerca del mar. 🇵🇷

**Mi vida está hecha
a las patadas**

Martiniano Acosta



Sombras bajo tu luz de mujer

Didier Lanao Rebolledo
Estudiante Programa de Antropología

ELLA: ¿Sabes qué es la luz y el color? Son las almas que se tocan, ven lo alto del universo destellando vida en abundancia...Nuevamente saliste corriendo.

ÉL: No. Solo pensaba en la danza de tu boca al recitar tu pensar. ¿Sabes qué me gustaría?

ELLA: Dime.

ÉL: Conocer el sabor de una fría noche mientras nuestros cuerpos estén desnudos, juntos, casi que oyendo tu melódica voz recitando lo que sientes.

ELLA: Temblar y estremecerse, no del frío de la noche, sino de la fuerza de los sentimientos. Gritar, no de dolor, sino de la luz que perpetúa y hace sublime las almas; perder la razón y la respiración, no por la muerte, sino por la locura más maravillosa: la piel.

ÉL: ¡Oh! la suavidad de los labios que caen como pétalos en otoño, sobre un silencioso río que sentimos recorrer dentro de nosotros, con gigantesco delta en el corazón. Imaginaciones como aves anidadas en el pensamiento, estremecimientos corporales como bramidos de un inmenso mar y el gran derroche de luz naciendo de tus ojos, en mirada de lejano atardecer.

ELLA: Elevar nuestras almas en la punta del iceberg, sintiendo el frío del viento, pero con la satisfacción de haber tocado el cielo, haber bajado la luna y las estrellas y haberlas puesto a tus pies, iluminando desde el alma el cuerpo, direccionando un nuevo rumbo. Y al regresar a la tierra, recoger flores donde se vuelven a ver los colores perdidos, las fragancias que se han dejado de sentir. Volver a escuchar el río, el eco del silencio, la sonrisa de la tarde, la suave piel del recuerdo que alimenta el alma y, cual círculo del tiempo, pide repetirlo una y otra vez. Pero calla, no perturbes el horizonte; más allá, todo volverá a nacer.



ÉL: Callaré, pero no como esperas, sino como callan las piéridas al amanecer; aleteando en fulgurante danza de agonía, por traspasar ese mismo horizonte, donde recrearse a una nueva vida: es el estallido en implosión de un tibio manantial de sombras brillantes, como tus ojos al despertar. Ya veo extenderse por mi rostro castañas enredaderas que asfixian mi soledad. Raíces de sentires, que borbotean por mi piel, y, hacen de las guerras del planeta, vuelos de mariposas sobre girasoles de un jardín violeta y rojo. Las noches serán más oscuras, no por lo negro de ellas, sino por el secreto que se hace misterio de los dos; y las horas, pestañas de la mirada del tiempo, que nos ve volvernos eternos, en un instante de este vivir jamás vivido pero sí sentido.

ELLA: Tal vez tocar el cielo después de beber el aire que repose a nuestro alrededor. Besar hasta el alma, acariciar el fuego que en un segundo nos envolvió.

EL y ELLA: Eso es. 🏠

Este poema nació de una grata conversación, hace años, con Miriam, una gran amiga a través de las redes sociales, en medio de una tarde de lluvia. Miriam, donde quieras que estés gracias y feliz noche.

Sombras bajo tu luz de mujer

Didier Lanao Rebolledo



Ella (Su Ritual)

Jheyson J. Mercado V. “Jheyme”
Estudiante Programa de Biología

Los grandes cambios generan enormes sacudidas y drásticas transformaciones en quien eres y la forma cómo ves el mundo.

Una mañana cualquiera despertó enredada entre sus sabanas, como de costumbre, se estiró, como gato erizando el lomo, y de un brinco enérgico salió disparada a ducharse, como de costumbre se le había hecho tarde, aunque no fuera a ninguna parte.

Nunca pensó que haber amado le arruinaría su vida para siempre; se sentaba en el balcón frente a su ventana y desde ahí, sola, se sumergía en un mar de recuerdos... con cada paso que daba, se veía caminar sobre las huellas de quien amó, cada vez que el viento golpeaba fuertemente el alar, lo confundía con la voz de aquel que críticamente alguna vez le demostró ternura con palabras (estúpidamente siempre recordaba migajas). Se perdía entre la muchedumbre cegada por el olvido, como quien vaga sin rumbo; cuando tomaba noción del tiempo se descubría persiguiendo un espejismo, el color de un trapo, una forma de caminar e incluso cualquier vago olor que le recordara su perfume, aun estando a cientos de kilómetros se estremecía y le aterraba que por designios de un mal – nacido antes de cualquier tiempo – le hiciera cruzarse con él en la calle y verlo frente a frente. Se enfrentaba a su torpe realidad porque así tuviese miedo, en el fondo, muy en el fondo anhelaba volver a verlo.

Amaba ducharse, lo hacía cuatro o cinco veces al día; más que una obsesión o trastorno mental, como te lo habrás imaginado, lo hacía porque mientras el agua recorría su cuerpo mojando y humedeciendo cada rincón, en su mente no era ella quien se duchaba. Misteriosamente se abría un portal a otra dimisión en la que no era más que agua, elemento puro.

Era casi un ritual, entrar a la ducha en silencio, con los ojos cerrados tomar la llave y darle paso a ese frío elemento que sutilmente empezaba a bañar su rostro acariciando la



Ilustración cortesía:
Andrés Moreno Toro

cicatriz infantil de un corte en el parpado izquierdo para arrastrarse como lágrima hasta su oreja, bajando a su cuello para esconderse por un momento en aquel punto exacto donde tantas noches fue besada con pasión, tocando cada cicatriz, lunar o marca que desdibujara su recorrido, llegando al pecho y lentamente caer en su cintura para abrazarse a sus caderas bañando su sexo, al punto de estimularlo, dejando ver esa marca de nacimiento color café, para perderse en su entrepierna e ir cediendo a la muerte bajo sus pies. No solo era morir o desaparecer como agua sucia que se escurre por el sifón; no, era morir torturada porque al abrir los ojos se daba cuenta que su cuerpo, entre muchas cosas, nunca había tenido una cicatriz en el parpado izquierdo y que su cuello tampoco había sido besado con pasión; eran recuerdos de otra piel, la piel de aquél que marcaba su sufrimiento. Entonces, entraba en pánico, reventando lágrimas a cántaros, estúpidamente hacia este ritual, para vivir la pasión de un recuerdo que aún amaba con dolor. **¶**

Ella (Su Ritual)

Jheyson J. Mercado V. “Jheyme”



El fuego del ser en el espejo de la existencia

Mario Miguel Martínez Saucedo
Estudiante de Ingeniería Agronómica

Se apaga el fuego que me hablaba, se ha de disipar por la acción tempestuosa del viento que sopla de las montañas y del mar, estoy nuevamente mirándome en la moribunda silueta de aquel humo que queda en la búsqueda de lo perdido, sin encontrar lo que descifre su propia desdicha que al igual que él, será la mía también. Tenía un camino que mostrarme, cuál ha de ser ese camino que me señalaba, no pretendo creer, ni mucho menos dárme las de capnomano, eso es banal y efímero, cosa que no soy yo, pero ¿con qué más me quedo?, mis ideas no son fiables y correctas, están perturbadas por el final del famélico hilo de humo que está a punto de cesar. Será que aún tengo esperanzas que vuelva a encender nuevamente ese fantástico y esplendoroso fuego, que me mantenía lúcido hace ya un momento, vienen a mi mente ideas y traigo a colación aquel considerado refrán que me dice, “La esperanza es lo último que se pierde”.

Después del fuego queda la humareda que cesa hasta no verlo más, solo cenizas quedarán, sin embargo, no es mi parecer que hasta ese punto hayamos llegado, preferiría volver de donde nunca he debido salir, gracias a no sé qué, salí, la nombraría como una energía universal y misteriosa que me hizo desprenderme de mi propia condena, para vagar, en algún lugar sin saber dónde me encuentro, ni hacia dónde me dirijo, llegué sin percatarme en una perspícaza escena a contemplar mi propio espíritu, que aunque vagaba como yo, decidió dejarse ver ese día a través del aquel magnificente fuego, estábamos frente a frente, nos observamos uno al otro como queriendo buscar las más grandes diferencias en nosotros, en aquellos pálidos y cadavéricos rostros en los cuales se elucidaba una apariencia lúgubre y desamparada que nos llevaba a evocar nuestros pasados en común. Sonreí por un instante, casi al unísono él lo hizo también y a mi mente llegaron como saeta mortal, cuan viles recuerdos de dichas y felicidades superfluas en mi vida, que no dejaron más que el paso veloz de un abrir y cerrar de labios en son de risa. Nos seguíamos viendo, era una continua y marcada llamada incesante e irradiante de fluido, luz y calor, sin darme cuenta

me atreví, no teniendo conciencia de ello, en un afán iluso de tocarlo, de sentirlo o de comprobar si todo era un simple y vacío espejismo, de repente, el calor supurante en mi piel sumado con el olor de mis vellos retorcidos y aún en la profundidad de mi ser, sentir como las neuronas crearon sinapsis para volver a mi cordura perdida en mi cerebro, rápidamente retiré mi mano, ¿era real lo que experimentaba en aquella noche? o ¿podría pensar que me lo estaba creyendo real?, siendo las evidencias tan certeras corroboraban mi primera conclusión.

Enseguida, después de volver en mí, de calmar el dolor y volver a mi estado “normal” seguía yo ahí, *face to face*, como se dice en la moda del idioma inglés actual, sintiéndome ya sosegado y pasivo en su compañía, sentí confianza y al fin deduje fielmente que debía entablar una conversación con el que estaba al otro lado mío, comprendí que no diría nada si yo no lo inquiría con mis cuestionamientos, así que me abalancé con una pregunta que desde hace mucho tiempo daba vueltas en mi cabeza, pregunta que siempre quise hacerme a mí mismo y esta era mi oportunidad, no había otra, eran espacio y tiempo unidos confabulándose grandemente, ya sin pensarlo dos veces, sin más allá, sin más acá, le pregunté: “¿Cómo vivir mi vida en la libertad y la sabiduría del universo?”. Sin hacer ningún gesto, sentía como me detallaba minuciosamente, pareció no oír mi pregunta, aunque, algo muy dentro de mí, me decía, que ya él conocía la pregunta, pero que esperaba para responderla, muy en mis adentros sabía que, al fin de cuentas, él era yo y yo era él. Luego de pasados unos segundos infinitos, que para mí fueron una eternidad contenida en el espacio infinitesimal, vi sus movimientos, al entreabrir su boca y ver como de sus labios se desprendieron solo unas pocas palabras de aquella nítida

El fuego del ser en el espejo de la existencia

Mario Miguel Martínez Saucedo

El fuego del ser en el espejo de la existencia

Mario Miguel Martínez Saucedo

garganta de sonidos nunca escuchados, y me dijo: “¡La respuesta está en ti! ¡El que busca encuentra! y ¡El que lo ha hallado lo tiene todo!”.

Y en el instante desapareció por la fuerza de una borrasca que sopló del horizonte no conocido, aun así, creeré que solo tenía para decirme esas palabras, me conformaré con ellas aunque podría decirse que esperaba un poco más de lo que escuché, antes bien, al final no fué su culpa desaparecer, ni por el contrario aparecer en esa suscitada llama amarillenta y fulgurante. Reflexionando sobre dicho encuentro, me hizo traer a mi mente aquel refrán popular que dice: “Que lo que por agua viene, por agua se va”, en este caso solo era cambiar de elemento natural para obtener la misma reacción. Viéndome ya solitario en el espacio vacío y sin descubrir lo que se encontraba a mi alrededor, vuelvo a detallar el hilo de un fuego que fue alguna vez fuego, hoy yace muerto convertido en humo que se expande para quedar reducido a gélidas cenizas y, quizás con el paso del tiempo, esperanzado vuelva la chispa primigenia si el universo en pleno lo permite.

Finalmente, vuelto en mí ser, soy yo nuevamente, he de levantarme, tomar mi camino, seguir mi destino para buscar cada día de mi vida y en sus miles de procesos la respuesta que tanto anhelo que hoy me doy cuenta no por mí mismo, sino por aquella voz que me dijo que está dentro de este cuerpo, que vive aquí, que mora en mí, desde mucho antes que me formara en el vientre de mi madre y que es uno solo en mí porque al final solamente creciendo como un individuo capaz, libre de todo prejuicio banal e insignificante, podremos hallar aquello anhelado de la vida misma, un conocimiento finito e infinito de nuestro propio reflejo. 🙏



Inesperada sorpresa

Javier José Majarrés Iglesias
Estudiante Programa Negocios Internacionales

Eran las diez de la mañana de ese 29 Julio de 19... , habían matado al señor Juan Bedoya, el médico del pueblo, la aldea entera estaba desesperada y desolada, nadie esperaba el triste y abrumador acontecimiento; recuerdo que aquella mañana, alrededor de las 8:30, me dispuse a ir a su consultorio porque debía pedirle un diagnóstico, cuando entré a su bufete, encontré a Estela, su secretaria, pregunté por él y me dijo que estaba dentro de su despacho... al introducirme en este, descubrí que el doctor estaba muerto; tirado sobre su silla con una daga clavada en su cuello, empapado en sangre, completamente exánime. Grité con fuerza ¡Doctor!, lo que hizo que Estela entrase en el recinto de forma veloz, "¿qué pasó señor Andrés?", yo titubeaba y no daba para hablar: "el..." "el doc..." "el do... está..." , con un esfuerzo logré rehacerme, así que logré pedirle a ella que llamara con urgencia al comando de la policía y les dijera que habían matado al doctor. Ella fue, salió muy desesperada, mientras yo entré al consultorio para revisarlo, di vueltas alrededor de su cuerpo, después de eso me dejé caer en la camilla para sentarme, no podía asimilar lo que veía.

Pasó alrededor de un cuarto de hora mientras el mayor Arturo Padilla llegó al lugar, con un grupo de policías entre ellos mi primo, el oficial Alfonso López. Revisaron el lugar, de arriba abajo, un equipo de especialistas en criminalística revisaron todo: el cuerpo, la mesa, el suelo, la ventana, las mesas, las camillas, el techo, el jardín detrás del consultorio... me sorprendió tanta minuciosidad; encontraron rastros de barro tras la silla del doctor, y unas gotas de algún tipo de wiski en el suelo, justo detrás del cadáver, todo esto entre otras pistas más. Procedieron a interrogar a la señorita Estela, le hicieron preguntas específicas y puntuales, ella manifestó que nadie había entrado al consultorio del doctor y que la última vez que lo había visto fue a las 7:45 de la mañana, hora a la que él acostumbra siempre a llegar, preguntaron por enemigos, además de todas las preguntas de rutina que un policía realiza en un caso así. La prensa no demoró en llegar; de un momento a otro el predio estaba lleno de gente expectante por el acontecimiento, se veían los flashes de

Inesperada sorpresa

Javier José Majarrés Iglesias

las cámaras en el despacho, en la terraza, en fin, la danza de las fotos de los medios. Poco a poco el tiempo corría y en un chasquido todo el pueblo sabía. Al final de toda esa rutina de medios y forenses abracé a Estela para consolarla un poco, todo fue tan rápido que la pobre joven no tuvo tiempo ni de respirar. El comandante nos dijo, al terminar, que al día siguiente tendrían un informe que dar al público, así que me fui a casa.

Al día siguiente a las nueve de la mañana, en un evento público al que asistió casi que la mitad del pueblo, el comandante Padilla leía el reporte dado por los forenses y la fuerza pública, la villa entera reflejaba la tristeza del desdichado hecho, yo estaba en primera fila viendo todo por mi posición como teniente de la policía. Se sentía el silencio típico de semejante desgracia, al lado mío estaba la familia del doctor (su esposa y sus dos hijos), al igual que Estela. Al terminar todo ese protocolo, se me acercó el mayor para decirme que debía ir a recoger al distinguido señor, detective Jaime Goicochea, quien vendría desde la capital del país a investigar el caso del doctor Bedoya, debía recogerlo en la estación de bus del pueblo siguiente al nuestro, a unas dos horas; asentí con la cabeza pero le pedí que me enviara allí solo, era la única condición que pedía... Padilla intentó discutir mi petición alegando ciertos asuntos de seguridad, pero le dije: "Señor, como nadie sabe de esto, no hay riesgo, puedo hacerlo, además puedo usar la camioneta particular roja que tenemos, para ir sin despertar sospecha". Logré convencerlo después de unos minutos, y me dijo que partiría en menos de una hora.

Cuando llegó el momento, partí en la búsqueda del distinguido detective, tomé la vía principal de los pueblos de la región para evitar la trocha... los kilómetros se consumían y yo analizaba lentamente los sucesos del día de ayer, con detenimiento intentaba reflexionar si a la policía se le había escapado algún detalle en la investigación; el viento era fresco y el clima muy agradable para este viaje; habiendo transcurrido la mitad de mi camino, fui detenido por un imprevisto, sentí como si una de las llantas hubiese explotado, me bajé a revisar y efectivamente eso pasó. "¡Carajo!" –exclamé con rabia –, me puse las manos en la cintura para relajarme un poco; cuando lo conseguí, recordé la llanta de repuesto que todas las camionetas traen en la parte de atrás, así que me dirigí al baúl y la saqué, pero otra sorpresa me encontré, no estaba la herramienta para hacer el cambio de llanta, la rabia me llenó la cabeza, así que lancé con fuerza la puerta del baúl... tomé la única opción que tenía: llamar a la estación de policía y pedir que me enviaran el equipo para resolver

esto, así que tomé el radio transmisor para pedir la ayuda, una vez lo hice entré al carro y me recosté sobre la silla del conductor y me quedé dormido. No sé cuánto tiempo pasó pero lo que recuerdo es que me tocaron la puerta de la camioneta y desperté, eran unos oficiales que me traían todo, ellos mismos con suma rapidez cambiaron la llanta y colocaron la nueva... les di las gracias y arranqué con una velocidad violenta, pues ya había perdido mucho tiempo, una hora después llegué al lugar donde debía recoger al señor Goicochea. Era la una de la tarde, me bajé del vehículo y caminé unos metros cerca de la entrada de la estación cuando de repente alguien por detrás me llama con un voz segura pero suave a la vez: "¡teniente Andrés Arias!", volteé un poco sorprendido y vi al detective, con un traje elegante color caqui, le saludé: "¿Usted es el detective Goi...", no me dejó terminar la oración cuando respondió: "Sí".

Invité al distinguido personaje a la camioneta y una vez ahí, le pregunté cosas básicas como el viaje, su estado, de dónde era, y cosas así, él iba respondiendo con suma empatía pero al mismo tiempo me lanzaba preguntas más directas sobre el caso, era obvio que también le interesaba hablar sobre el caso... así fue como por 40 minutos, le dejé en claro ciertos detalles del consultorio después de la muerte del doctor y él solo movía la cabeza, además se frotaba los dedos de la mano derecha, también me contaba cosas un poco jocosas de otros casos. En un momento Goicochea parecía analizar todo, guardó silencio por unos 20 minutos, avanzábamos... ya habíamos pasado el lugar donde me había varado anteriormente; frené repentinamente, y él preguntó un poco asombrado:

"¿Qué pasó Señor Arias?"

Le dije: "pondré a la luz la mayor prueba de este caso, que sólo la conozco yo".

"Adelante" – dijo el detective.

"Ayer no me fue difícil entrar al consultorio del doctor pues él tenía la costumbre de dejar la ventana que está

Inesperada sorpresa

Javier José Majarrés Iglesias

Inesperada sorpresa

Javier José Majarrés Iglesias

detrás de su reclinatorio abierta y sin seguro alguno, así que siendo las 7:55 de la mañana entré por detrás de él y le clavé la daga en el cuello, había comprado esa daga en una subasta y estaba seguro de su filo ya que era europea, asimismo sabía que podía manejar el crimen a mi favor yendo a su consultorio luego de matarlo, además, esto me serviría para revisar cómo había quedado el lugar después de cometer el acto, y menos mal fue así... cuando la secretaria fue a llamar a la policía revisé todo el lugar y me percaté que había dejado caer mi pañuelo con sangre tras la silla, lo recogí para no dejar rastro de mi crimen, ahí mismo bebí un poco de wiski para celebrar mi proeza, luego me senté en la camilla con cara de tragedia para aparentar preocupación. Odiaba con fuerza al doctor Bedoya, él me robó el amor de la mujer que más amé en esta vida, la envolvió en ilusiones materiales que yo no podía darle. Era un desgraciado”.

Con una expresión perpleja Goicochea quedó mudo ante lo que acababa de oír, mi expresión era de satisfacción, pero al mismo tiempo inspiraba miedo, pues la cara de ese elegante hombre me lo decía. Saqué la pistola, riendo mientras lo hacía, apunté sin miedo al detective y le dije: “Ya sabe cómo es esto señor investigador, un crimen perfecto no sólo implica la muerte de la víctima sino también la de todo aquel que sepa algo sobre él o pueda descifrarlo”, disparé, lo maté, me tomé el trabajo de bajarme de la camioneta y esconder el cuerpo en la trocha. Sentí la victoria.

Así es como creí haber logrado el crimen perfecto, pero lo que no tuve en mente esa tarde era que la camioneta tenía micrófonos escondidos porque la policía sospechaba de mí, y todo por las gotas de wiski que dejé caer en el suelo cuando bebí tras la silla de Bedoya, infortunadamente yo era el único en ese pueblo que bebía ese wiski; ese viaje a buscar al detective solo fue el camino a mi condena... ahora, ya la policía sabía todo, al yo llegar al pueblo no dudaron en arrestarme y procesarme por ese delito; es una gran historia pero, ¡qué desgracia tener que contarla encerrado en esta cárcel! 🚪



Dentro de mis sueños

Martín Salas González
Estudiante Programa de Ingeniería Ambiental
y Sanitaria

La vida puede ser muy cruel, cuando encuentras un valor por el que vivir siempre te es arrebatado, te pone a prueba a ti y a tu corazón, pero escapar del mundo no te devolverá la felicidad, enfrenta tus temores y ama a los que más quieres, aunque no estén, no dejarán de existir en tu corazón, eso es lo que nunca hay que olvidar.

La vida de Emily estaba sumida por la oscuridad de muchos problemas, en su escuela sufría bullying y en su casa sus padres no dejaban de pelearse noche tras noche, su sonrisa estaba borrada y siempre caminaba con la vista al piso, hasta que de un momento a otro conoció a su héroe, un chico llamado Mike que asistía a su misma clase. Él no pudo soportar los maltratos hacia ella, se interpuso entre todos y, por primera vez, ella se sintió muy segura. Desde entonces se convirtieron en amigos inseparables, hasta que años después Mike le propuso, en un fin de semana, salir juntos. Emily nerviosa le dijo que sí, la verdad de todo esto era que Mike se había enamorado de Emily, pero como le daba mucha vergüenza, planeaba en esa salida entregarle una carta donde, sin problemas, podría darle a conocer lo que realmente siente. Emily, ese mismo día, también quería darle a conocer sus sentimientos, sin embargo, no todo podría ser tan perfecto, la vida le tenía preparado un juego muy cruel a Emily.

Llegó el día acordado en el cual ambos se iban a ver, Emily llegó al lugar, pero no había rastro alguno de Mike, esperó y esperó... hasta que la noche simplemente apareció. A pesar de intentar comunicarse con él, jamás pudo hacerlo, pensaba que le había jugado una horrible broma, claramente estaba muy molesta, solo podía esperar a que iniciara la escuela para que él le diera una explicación de ese día...

En cuanto a Mike, el si se dirigía a aquel lugar, a la hora acordada, no dejaba de leer una y otra vez la carta que tenía preparada para ella, no dejaba de estar feliz por el hecho de decírselo, pero... la vida no lo quiso así, pues mientras cruzaba la calle, no esperaba que en ese momento, un conductor ebrio a alta velocidad lo estrellara, no tuvo tiempo para reaccionar, hasta que estaba en el suelo, a pesar de todo, decía: "debo irme

ya, Emily me espera, debo entregarle la carta...”, aquella misma que sostenía con sus manos llenas de su sangre, hasta que, poco a poco, el brillo de sus ojos finalmente se desvaneció...

El día de clases al fin llegó, Emily estaba allí esperándolo, impaciente y enojada, pero él jamás llegó. No dejaba de observar su asiento, preguntándose: ¿qué habrá pasado con Mike?...

Sin embargo, al empezar las clases llegó el director de la escuela a esa clase, donde tristemente anunció el fallecimiento de Mike. Inmediatamente Emily se puso de pie y gritó:

«¡¡¡NO!!! ¡¿ACASO ESTÁN BROMEANDO?! ¡¿CREEN QUE PUEDEN USAR LA VIDA DE LOS DEMAS COMO UN JUEGO?!»

Pero no vio cambio alguno entre las personas, y al volver a mirar a su profesor se dio cuenta de que no se trataba de una broma de mal gusto, así que salió corriendo de la clase mientras no dejaba de llorar, se escondió en el baño, no podía creer que estuviese sucediendo algo así. ¿Por qué la vida tenía que llevarse a él?, ¿Por qué no fue a mí? Se preguntaba incesantemente. Todo había terminado para ella, no volvería a ver a la única luz de su día a día, la persona de quien se había enamorado perdidamente, con quien se sentía segura, con la única persona con la cual podía ser ella misma.

Nuevamente decayó en una amplia depresión sin precedentes, donde ya no valoraba, ni su propia vida.

Una noche al dormir pudo soñar con Mike, pasando muy buenos momentos, estaba muy feliz, en ese sueño Mike le dijo: “No sé, pero presiento que hay algo importante que decirte, no puedo recordarlo”, a lo que Emily sonriente le respondió: “tranquilo, sé que en cualquier momento lo recordarás, y aquí estaré yo para escucharte”, ambos sonrieron hasta que Emily despertó, dándose cuenta que todo fue un simple sueño, aunque el más maravilloso que pudo haber tenido.

Desde esa noche Emily tenía el deseo de volver a tener ese sueño, y lo lograba, todas las noches estaba con Mike, por lo que dormía tanto de día como de noche para permanecer a su lado.

Llegó un momento en que Emily no podía conciliar el sueño, eso le molestaba mucho, por lo que decidió entrar

a la habitación de sus padres y de entre sus medicamentos tomar un frasco de pastillas para así poder dormir, entrar en el sueño y volver con Mike.

Un día se le acercó la madre de Mike a Emily diciéndole: "tengo algo que te pertenece, te lo agradecería mucho si lo recibieras". Emily no comprendía que podría ser, hasta que de su bolso, la madre de Mike, sacó una carta manchada. Emily se quedó paralizada cuando la mujer le dijo: "el día del accidente mi hijo te quería entregar esta carta, era su mayor deseo en ese entonces, te agradezco si, por favor, la conservas".

Cuando Emily la abrió y vio su nombre... no pudo soportar el llanto y las lágrimas mientras abrazaba dicha carta. Al llegar a casa la leyó, era la confesión de amor que le había preparado con mucho esfuerzo Mike, solo quería estar con él, de una u otra forma, llegó la noche y al dormir pudo encontrarse en sus sueños con Mike, le dijo que lo amaba con todo su ser, le mostró la carta a Mike y en ese momento él recordó lo que quería decirle, pero entonces Emily le dijo: "estoy muy feliz al saber que también me amas, por ello he decidido quedarme aquí para siempre, en cuanto despierte volveré y será para quedarme. ¿No estás feliz?", dijo sonriendo. Planeaba tomar todas las pastillas al tiempo para así nunca despertar, esa era su idea.

Mike comenzó a llorar y Emily le dijo: "¿Estás muy feliz cierto?, aunque lo estés no me gusta que llores, aunque sea de felicidad".

Mike levantó su cara y le respondió: "No estoy feliz, tonta. ¿Crees que desearía que estés en este lugar conmigo? Te amo demasiado, quiero que verte de ancianita, quiero

Dentro de mis sueños

Martín Salas González

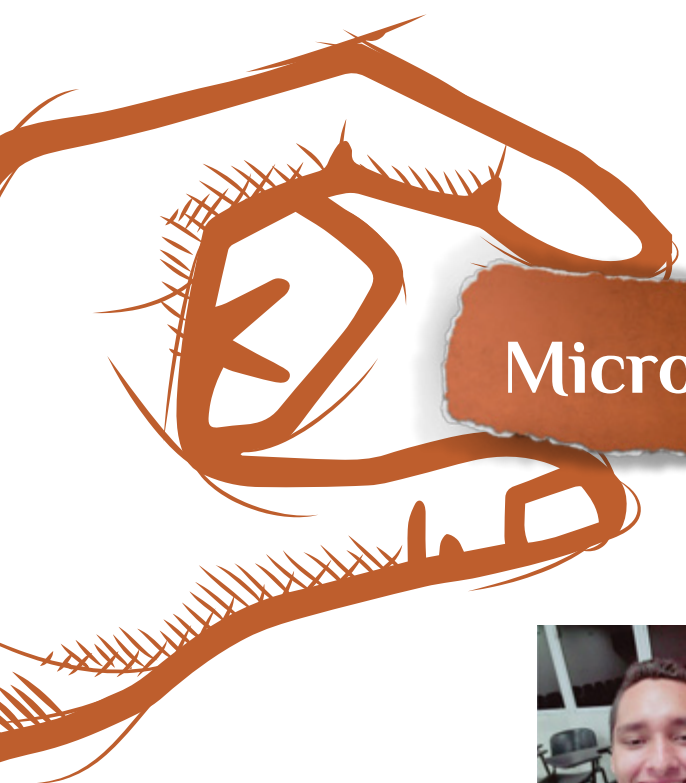
verte con muchos nietos, quiero verte muy feliz, no así. Si ese es tu deseo entonces por favor olvídate, hazlo para siempre si por mi culpa renunciaras a tu vida entonces jamás te lo perdonaría, prométeme que nunca lo intentarás, prométeme que vivirás tu vida al máximo, prométeme que te enamorarás, prométeme que tendrás una hermosa familia, por favor...”

Emily: No puedo, no puedo, si tú no estás conmigo, sin ti no vale la pena seguir, y si tendré una familia, quiero que seas parte de ella, ¡¡¡te amo demasiado!!!

Mike: Yo siempre seré tu familia, aunque no puedas verme, te prometo que siempre estaré contigo, porque yo vivo, justo aquí en tu corazón, así como siempre vivirás en el mío.

Emily empezó a llorar, y parecía un momento infinito, donde cada palabra era un fragmento de sus sentimientos, con esto se miraron a los ojos y se dieron un beso, con el cual el sueño terminó y Emily entristecida no salió de su habitación en un par de días mientras ordenaba sus pensamientos y sus sentimientos, aceptando los deseos de Mike, los cuales aunque se tratara de un sueño, se sentía que era algo más, ya que en ese sueño, no sucedieron las cosas como quería sino, como Mike realmente hubiese querido. ¿Acaso de verdad ese Mike era producto de sus sueños? o ¿tanto era el deseo de darle a conocer sus sentimientos a Emily que pudo comunicarse mediante sus sueños?

Después de todo lo sucedido, Emily no volvió a soñar con lo mismo nunca más, y cambió, se volvió una chica muy fuerte, que no se rendía, observaba lo hermoso que era la vida porque hubo una persona que la inspiró a hacerlo. 🏠



Microcuentos



Keyler José Castillo Cantillo
Estudiante Programa de Antropología

Creer

Había una vez un niño llamado Tarek que vivía en un pueblo en las colinas, era reconocido como un soñador y contador de historias, su madre padecía de una enfermedad que para muchos no tenían cura alguna. La historia favorita de Tarek era la de Lion, diosa del mar Caribe, que según las anécdotas de sus amigos tenía poderes curativos que eran concedidos si se pedían desde lo más profundo del corazón. En el epílogo de la tarde, su madre le dice, mirándolo a sus ojos tan oscuros como el crepúsculo de las playas en temporada de invierno, que no dejara de creer en sus historias y sus fantasías, porque eso es la esencia



Ilustración: Autor

Microcuentos

Keyler José Castillo Cantillo

de su vida. Tarek reflexionó tanto las palabras de su madre que decidió ir a hacer un tributo al mar. Zarpó esa noche desde la playa, donde es azotado por los fuertes vientos caribeños, su canoa es golpeada por las estruendosas olas durante el recorrido por las aguas del mar Caribe, sus lágrimas de súplica hacia Lion no cesaron hasta caer en un sueño profundo, donde una voz le dice que la cura de su madre está en lo profundo de su alma. Al despertar es llevado a los brazos de su madre, pero al hacerlo es tarde, ella está muerta. Tarek derrama lágrimas en el rostro de su mamá y ve como ella despierta y sonríe al verlo, es ahí donde él entiende que la cura para los males de la vida, está en creer en sí mismo. 🙏



María Alejandra Zapata Izquierdo
Estudiante del Programa de Antropología

Jo'sa, eco de la armonía

Vivíamos a las orillas del imponente mar, las olas chocaban de manera incesante y abrupta contra las piedras, *Cheychi*¹ decía que los espíritus del agua estaban enojados, él llevaba en sus arrugadas manos un caracol blanco como las perlas, plateado y transparente como su ser.

Pronto, cuando calmó la marea y las rocas descansaron, fuimos a visita a *Jiwu*², para rendirle tributo al mar, a la gran ola, a los peces y al misterio de las aguas más profundas y solemnes de todo el Caribe; la playa estaba desolada, los árboles danzando al compás de la brisa, las sombrías nubes nos gritaban: "no son dignos de venir, aléjense", no entendíamos por qué tanto disgusto, estábamos realmente preocupados. Él sacó de su mochila algunas hojas de *Ayu*³,

Microcuentos

María Alejandra Zapata Izquierdo

1 Cheychi: papá
2 Jiwu: Mar
3 Ayu: hoja de coca



Microcuentos

María Alejandra Zapata Izquierdo

tomó el *Jo'sa*⁴ y comenzó a emitir las mas dulces notas de esta caracola, era el sonido del alma de mi abuelo, de la vida y del pagamento divino.

De pronto, empezaron a caer meteoritos diminutos en forma de cristal líquido, los cielos se abrieron, el padre *Jwi*⁵ se asomó y el puente de colores, *Kumeyti*⁶ convino nuestro pacto.

Regresamos a nuestra casa, la canoa del vecino estaba destruida, la basura estaba regada en la superficie y muchos peces pequeños muertos.

Quizá él no estaba enojado con nosotros, sino con aquellos que aún no lo entienden. 🙏

4 *Jo'sa*: concha de caracol de mar

5 *Jwi*: padre sol

6 *Kumeyti*: arcoiris



Martín Salas González
Estudiante Programa de Ingeniería Ambiental
y Sanitaria

Mundo oscuro de soledad

En una infinita oscuridad había un camino, no llegaba a ser de luz, pero tampoco de oscuridad, día tras día, noche tras noche, todo el tiempo transitaba por aquel camino, pero no tenía ninguna dirección, daba vueltas sin rumbo y sin un sentido por cual hacerlo...

De repente fui cegado por una luz, me bañaba en algo tan cálido, tan esperado era la esperanza, lo que añoraba tanto en tan inclemente mar de soledad, después de estar tan perdido en ella, seguí aquella luz...

Pero no había nada...

¿Mis demonios eran tan justos para abandonarme aquí?

¿Por qué mi luz debía ser tan oscura?

No había sentido alguno para caminar más de lo que ya había caminado, ¿por qué debía hacerlo?

Era un mundo lleno de ilusiones, pero que dolían demasiado...

Sin embargo, en aquel camino florecieron rosas, eran hermosas todas y cada una, al verlas me sorprendí de que algo tan maravilloso creciera en aquel camino de ese mundo oscuro...

Mientras admiraba la belleza de una de aquellas rosas, acerque mi mano sin siquiera notarlo, pero al final me pinche mis dedos con aquellas espinas que escondían su belleza, hace tiempo que no sentía tal dolor...

Alejé mis manos, y me dije que no volvería a acercarme a una. Ha pasado un tiempo, sentía como si, poco a poco, mi alma se estuviera pudriendo, deseaba llorar, pero mis ojos estaban secos, aunque el sentimiento siempre permanecía...

Fue así como pude observar una rosa sin igual, en el momento en que caminaba como siempre, buscando el

Microcuentos

Martín Salas González

fin de ese camino, por primera vez descubrí una rosa que se marchitaba poco a poco, su alma se estaba pudriendo, tenía un rojo muy pálido y su tallo estaba torciéndose...

Traté de no prestarle atención, pero... No pude evitarlo y me le acerqué, a fin de cuentas, no podía perder nada más, ya ni siquiera una vida podría tener, porque estaba perdido en una infinita oscuridad que nadie podría encontrar, amargado de soledad...


En ese entonces deje de caminar y me acerqué, me quedé observándola, quería saber porque estaba en ese estado, si tan solo pudiera hablarme.

Dejé de buscar una salida y me dediqué a cuidar a aquella rosa, cuando le cantaba sentía como si bailara, poco a poco aquella rosa mejoró y con ello mi tristeza aumentó, porque sabía que ya no necesitaría más de mí, y aquella sonrisa que nacía de mí no la volvería a sentir, ni volvería a disfrutar con ella...

Las lágrimas no sobraron, pero, en ese momento, cuando me di cuenta, esa rosa poco a poco se fue volviendo pétalos de luz que el cielo reclamaba, sentía que ya no podría ser peor, sin embargo...

Comenzó a soplar un viento muy extraño, era como si pusieran sus manos en mis mejillas, y sentía un cálido abrazo, mientras que escuchaba un susurro de agradecimiento, y también me dijo: "Muchas gracias, no podría haber llegado a ser feliz sin ti, me entregaste lo que jamás habría pensado que tendría, por eso quiero que te sientas así, quiero que tomes mis manos y caminemos juntos a la felicidad".

Aquella infinita oscuridad se fue tornando blanca por primera vez, las otras rosas se desvanecían emanando una luz cálida y sin igual, ahora podía mirar más allá del camino y pude observar a una persona que me esperaba, pude obtener en ese momento todas las respuestas...

En ese mundo donde vivía era la ilusión de la soledad y la oscuridad que me consumía, reflejaba lo que mis ojos ocultaban, donde las almas de aquellos que nunca pudieron ser felices se reunían de diferentes formas, sin embargo, entre todas ellas hubo una que sobresalió, no de la mejor manera, pero era algo previsto el que la encontrase después de haber sido lastimado por una semejante, era como si fuese mi reflejo, sabía como hacerle feliz y, al mismo tiempo, me daba felicidad, aun así es un mundo lleno de misterios, tal vez no todo es como lo aparenta, en él floreció el amor y un alma que buscaba a su otra parte. .



Sofía Isabel Torres Díaz
Estudiante Programa de Ingeniería Ambiental
y Sanitaria

Relatos Cortos

Calcetín

Paula pasó una hora buscando su calcetín rojo: el de la suerte. Era extraño, porque cada vez que sentía que estaba a punto de encontrarlo, ocurría un inexplicable apagón de luces en toda la alcoba. Cualquiera en su sano juicio habría tirado la toalla antes, sin embargo, el orgullo de Paula era más grande que la impaciencia de cualquier otro. Buscó debajo de la cama, en el armario, en la mesita de noche, incluso buscó hasta en los viejos carteles de los *Rolling Stones* que tenía escondidos bajo la alfombra desde los años noventa. Pero, el resultado siempre era el mismo. Nada. ¿A dónde iba a parar un calcetín a esas horas? Consultó su reloj y confirmó su teoría, se había vuelto loca, es que de tanto buscar el dichoso calcetín, Paula olvidó por completo su vuelo programado de hace media hora a Roma. Pero, como en estos asuntos su lógica es superada por su irracionalidad no le importó perder su tiempo, ni su dinero.

Tú ganas, Calcetín —dijo Paula—, ya resignada y dispuesta a dormir.

Más tarde, la noticia de que todos los pasajeros de su vuelo habían muerto llegó a oídos de Paula.

El que quiera marrones, que aguante tirones

A Camila la encontraron muerta, pero bien rasurada. La noche anterior se había quitado cada vello del cuerpo y su piel nunca había estado tan suave. ¿Las razones? Creía que se vería más femenina sin ellos, lo había confirmado con su último novio X, cuando este la llamó “orangután” en el peor de los momentos. Es que después de que le dijo aquello, Camila salió muy deprimida del lugar. Por eso fue directo a comprar muchas hojas de afeitar; ella esperaba quedar irreconocible para su próximo encuentro con su

Microcuentos

Sofía Isabel Torres Díaz

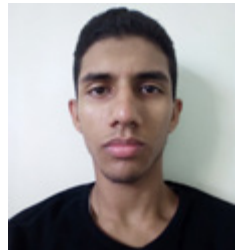
novio, al fin dejaría de ser un "orangután" para él y para el resto que la juzgaba. Al llegar a casa, puso todas las bolsas en la mesa y sacó las cuchillas que había comprado recién, sorprendiéndose por la excesiva cantidad. Tal vez sí se había excedido un poco, pero como era la primera vez que las usaba no sabía cuántas necesitaría. Tomó una con manos temblorosas y procedió a pasarla por su pierna más peluda, sintió un terrible ardor que después vio recompensado al notar lo suave que había quedado su pierna. Así continuó toda la noche, gastando todas las cuchillas y dejando como obra final una Camila sin pelos y sin piel.

El ave y el dedal

Un ave vagó en un frío desierto y en cada vuelta se preguntaba si era libre, porque en realidad no lo sabía. Este sentimiento empezó justo cuando aquel dedal fue puesto en sus patas, como una maldición. No tenía escapatoria. ¿Este era el precio de la domesticación: poder volar alto, muy alto y aun así sentirse vacío? Porque en algún momento debes volver, pues hay alguien que te espera y se preocupa por ti. ¡Absurdo! Si alguien se lo hubiera dicho antes, de seguro no estaría en esta situación. 🏠

Microcuentos

Juan Pablo Llinás Pérez



Juan Pablo Llinás Pérez
Estudiante del Programa Ingeniería Industrial

Una y otra vez

Monótono. Como máximo cambiaba el metro que escogía. Días grises. Cielos nublados. Ni siquiera caía la lluvia que tanto me gusta. Ese sentir que nada me complace. Que nada me llena. Que la vida no me sonrío. Camino, sin una ruta. Y salto a esas trochas a ciegas, como si no tuviera destino por el cual preocuparme. Saco mi celular y chateo al azar con personas de las que conozco poco, escribo *azombizado*, pero un destello me ciega, algo molesto la verdad, perturbándome mis pocos deseos de vivir, así como lo hace una franquicia con sus anuncios publicitarios día tras día, así lo hiciste.

Al inicio solo me llamaste la atención. Algo difícil de simplemente explicar..., pero que al leerlo me entiendes, ¿Por qué seremos así lo humanos? Le buscamos significado o el porqué de todo, pero llegas tú y derribas cada una de las *leyes de Newton*, cada pensamiento que tuvieron los filósofos más influyentes, me hiciste dudar cada postulado de *Hawking* y cada pasaje de la *Biblia*. Lo acepto, me gustaste desde que te vi, esa vez, con tu melena que abrazaba al viento, esa piel canela bien cuidada que me cautivó, dejándome..., Te lo juro, tenía tiempo que sentía este sentimiento, tal cual. Pero, así como llegaste te fuiste.

Volví a mi celular, pero esta vez solo buscaba en cada rincón de internet ese nombre tuyo que en mi cabeza comenzaba a retumbar "Angélica...", no recuerdo el resto, esto es malo, lo sabía, así jamás volveré a saber de ese ser que, a pesar de estar en el mismo espacio que yo, nunca había notado. Te busqué un par de días, me volví a rendir, sé que nada de lo que hago está bien, y si llegas hasta este punto de este escrito me sorprendes, la verdad pensé que esto también fallaría, pero fíjate que vuelvo a esta.

Monotonía. Como máximo cambio la canción que tanto escucho. Días grises. Cielos nublados. Ni siquiera caía la nieve que tanto me gusta. Ese sentir que nada me complace. Que nada me llena. Que la vida no me sonrío. Camino, sin una ruta. Y salto a esas trochas a ciegas, como si no tuviera destino por el cual preocuparme. Saco mi celular y vuelvo a buscarte. Esperanzado que todo vuelva a cambiar como el día en el que te vi.

Pero no vuelve aparecer, me la paso día y noche, en ese café donde te vi aquella tarde de abril, pero no vuelvo a tener rastros de ti, busco en la brisa a ver si tu cabellera me abraza, pero no te siento. Escribo a ver si me lees, grito a ver si me escuchas. Le pido a ese Dios, en el que deje de creer cuando tenía pocos años, que me deje verte una vez más. Regresó a mi casa después de un día tan largo, cierro la puerta, enciendo un cigarro y pienso en por qué recibo este castigo, recuerdo tu nombre todavía, mi perdida Angélica, enserio te necesito, si me lees vuelve, si me escuchas búscame y rescátame, no quiero regresar mañana a esta.

Monotonía. Como máximo cambiar cualquier tontería. Sentir mis días grises. Ver el cielo nublados. El denotar que lo que más deseo no viene. El sentir que nada me complace. Que nada me llena. Que la vida no me sonrío. Volver a caminar por ese camino, sin una ruta. Y saltar por esas trochas a ciegas, como si no tuviera destino por el cual preocuparme. Sacar mi celular, buscarte otra vez y regresar a la monotonía. 📱

Microcuentos

Juan Pablo Llinás Pérez